Francisco Romero y sus cartas con intelectuales españoles exiliados: José Ferrater Mora*

Francisco Romero and his Letters with Spanish Intellectuals in Exile: José Ferrater Mora

CLARA ALICIA JALIF DE BERTRANOU
Universidad Nacional de Cuyo/CONICET
Mendoza, Argentina
cajalif@gmail.com

Resumen: El propósito de este artículo es analizar las cartas entre Francisco Romero y José Ferrater Mora durante sus vidas. Se consideran algunos de los aspectos que compartieron acerca de sus trabajos e ideas en el contexto intelectual y político. El artículo se desarrolla en cuatro partes: 1. La Guerra Civil y los intelectuales españoles exiliados. 2. La colección epistolar de Francisco Romero. 3. José Ferrater Mora y sus cartas. 4. Breves conclusiones.
Palabras clave: Francisco Romero, colección epistolar, Guerra Civil española, José Ferrater Mora.

Abstract: The aim of this article is to analyze the letters between Francisco Romero and José Ferrater Mora along their lives. It considers some of the main aspects that they shared about their works and ideas within the intellectual and political context. The article is developed in four parts: 1. The Civil War and the Spanish intellectuals in exile. 2. Francisco Romero's Epistolary Collection. 3. José Ferrater Mora and his letters. 4. Brief conclusions.
Keywords: Francisco Romero, Epistolary Collection, Spanish Civil War, José Ferrater Mora.

La Guerra Civil y los intelectuales exiliados

Las situaciones históricas suscitadas por la Guerra Civil Española (17 de julio de 1936 - 1 de abril de 1939), ante el alzamiento militar frente a la Segunda República, fueron un hecho que, como es sabido, tuvo sus consecuencias directas sobre los intelectuales que adhirieron a la opción republicana[1]. Antes, durante y

[1] Las circunstancias que rodearon a la Guerra Civil española no siempre son conocidas por los lectores hispanoamericanos, sin embargo existe una abundante bibliografía sobre el tema, las implicancias y las consecuencias. No puede obviarse la mención de las obras de José Luis Abellán, además y a modo de

después de la misma, muchos debieron marchar al exilio —agravado por la II Guerra Mundial—, del cual una gran mayoría nunca regresó y otros, ya en edad avanzada, lo hicieron fugazmente (especialmente para ver a familiares), o cuando se produjo la muerte de Francisco Franco; ello sin descontar que, como suele suceder en estos casos, algunos que no salieron, vivieron un exilio interior. Cabe tener en cuenta que "La censura franquista fue ideada para completar el proceso de eliminación total —física y espiritual— de los adversarios de un régimen político y los grupos sociales que éste representaba"[2]. Puede recordarse, en este sentido, que la primera publicación fue *Luna*, revista cultural, semanal, editada por aquellos que se hallaban refugiados en la Embajada de Chile en Madrid, donde el trabajo se hacía de noche, como todo lo que rodeaba a la obligada clandestinidad. Mientras, se producían las persecuciones, los tribunales ejecutores de muertes, las requisas, y los allanamientos. La edición de *Luna* se hizo entre la noche del 26 al 27 de noviembre de 1939 y la noche del 16 al 17 de junio de 1940, llegando a aparecer 30 números de unas treinta y seis páginas, redactada por un grupo de ocho miembros que se llamaban a sí mismos "República de las Letras" y pertenecían a la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Pero contó con la colaboración de connotados escritores hispanoamericanos, como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Nicolás Guillén y Rubén Darío[3].

Es preciso señalar que América y, en particular, Hispanoamérica, se vio altamente beneficiada por los emigrados, cuyo grado de preparación intelectual era muy importante. En España habían sido catedráticos, escritores e, incluso, autoridades universitarias. Otros, también por formación, se dedicaron a tareas de promoción cultural, como lo fueron los que fundaron revistas, publicaciones periódicas, y editoriales con el apoyo y colaboración activa de intelectuales locales, simpatizantes de las ideas de-

ejemplo: Ascunce Arrieta, J. A., "El exilio como realidad plural: emigración, transtierro y exilio. Francia y América como ejemplos", en Alted Vigil, A., y Aznar Soler, M., *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia,* Barcelona, AEMIC-GEXEL, 1998, pp. 263-276; "El exilio entre la experiencia subjetiva y el hecho cultural: tema para un debate", en Ascunce Arrieta, J. A., (Coord.)*, El exilio: debate para la historia y la cultura,* San Sebastián, Ed. Saturraran, 2008, pp. 19-46. Pueden verse allí diversos artículos de interés. Jato, M., *et al., Actas Congreso Internacional "Exilio y Universidad: presencias y realidades, 1936-1955*" (7º Congreso*,* San Sebastián, España, 2006), Donostia, Ed. Saturraran, 2008. González Neira, A., "*Luna,* la primera revista del exilio español", en *Spagna Contemporanea* [Italia]*,* nº 23, 2003, pp. 93-118; "La Guerra Civil y el exilio en la prensa cultural mexicana", en *Congreso la Guerra Civil Española 1936-1939,*Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales [ed. electrónica], 2006; "Los filósofos del exilio en *Cuadernos Americanos*", en *Ferro/Análisis: Revista de Pensamiento y Cultura*, nº 22, 2007, pp. 196-202; "La visión de América en la literatura exiliada: historia de una evolución", en Jato, M., *et al., Actas, o. c.*, pp. 183-196; "Panorama de la prensa de la Guerra Civil", en *Ferrol/ Análisis: Revista de Pensamiento y Cultura*, nº 24, 2009, pp. 186-193; "*Cuadernos Americanos* y el exilio español: nacimiento de una revista universal", en *Cuadernos Americanos*. Nueva Época, v. 1, nº 127, 2009, pp. 11-30; *Prensa del exilio republicano, 1936-1977,* Santiago de Compostela, Tórculo Edicións, [2010].

[2] Oskam, J., "Las revistas literarias y políticas en la cultura del franquismo"*,* en *Letras Peninsulares* 5. 3, 1992, pp. 389-405. Disponible en: http://www.geocities.com/jaoskam/revista.htm Fecha de consulta 20/05/2011. Del mismo autor pueden verse otros trabajos.

[3] Cfr. Esteve Ramírez, F., "*Luna* (1939-1940). Análisis de una revista singular en las publicaciones culturales del exilio español de posguerra", en *Historia y Comunicación Social,* nº 6, 2001, pp. 281-291. El autor indica que la única colección que se conoce se halla guardada en la caja fuerte de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile y ha sido rescatada hace unos años por Jesucristo Riquelme, *Luna. Primera revista cultural del exilio en España*, Madrid/México/Buenos Aires, Edaf, 2000.

mocráticas. En ocasiones venían a sumarse a emprendimientos ya iniciados, en otras su fuente laboral fue la instalación de librerías, dado el caso. Una consigna explícita o implícita era que el extrañamiento no los paralizara. Pero también cabe observar que en diversos casos pensaron que el traslado sería una situación transitoria —una suerte de "visita"— hasta acabar la Guerra, con la esperanza del triunfo republicano. Por otra parte, tanto en las regiones de radicación, como en los grupos emigrados, no puede suponerse homogeneidad simple y llana. Las aguas fueron, muchas veces, inquietas y hasta turbulentas, con polémicas relaciones y ciertas rencillas, como suele suceder en toda asociación humana.

De aquellos años en México es de recordarse *Letras de México* (1937-1947, dirigida por Octavio Barreda), Taller (1938-1941, dirigida por Octavio Paz) y *El Hijo Pródigo* (1943-1946, fundada por Barreda), por ejemplo, donde se dio la participación conjunta y se sumaron los colaboradores de otras nacionalidades y lenguas, según se comprueba en la primera y en la tercera de las citadas publicaciones[4]. Del espíritu que animaba ese quehacer, en setiembre de 1939, puede leerse en una de ellas:

> *TALLER*, más que una revista de coincidencias, sin embargo, será, ante todo, una revista de confluencia. Queremos que nuestra revista sea el cauce que permita el libre curso de la corriente literaria y poética de la joven generación hispanomexicana, al mismo tiempo que la casa de trabajo y de comunión para todos los escritores hispanoamericanos, angustiados por el destino de la cultura, en estas horas tristes, de anhelante espera que el mundo vive[5].

Mas cabe la aclaración que de los colaboradores españoles no todos eran residentes en Hispanoamérica, tal como sucedió en muchos otros casos. El Atlántico, antes que separar, unía en ideales político-culturales compartidos, en una lengua común, y, como alguna vez se ha dicho, se producía un "segundo descubrimiento"; en ese momento, mutuo y más amigable.

En el caso de la Argentina, la llegada de exiliados antifranquistas halló un ambiente de amplio apoyo y colaboración por parte de nuestros intelectuales, quienes favorecieron la inserción con oportunidades de trabajo y edición de sus obras, sin olvidar que el intercambio se dio con quienes no necesariamente residían en el país. Igualmente por concederles tareas de traducciones, que eran bien remuneradas, aunque en esto también participaron, de modo importante, exiliados en otras partes, constituyéndose en un medio de vida o de sobrevivencia. Pero estas labores no pueden escindirse de la

---

[4] Cfr. González Neira, A., "La Guerra Civil y el exilio en la prensa cultural mexicana", *o. c*., pp. 1-24. La autora especifica que en *Letras de México* aparecieron 353 colaboradores, de los cuales 242 fueron mexicanos, 47 españoles, 42 latinoamericanos, 8 de habla inglesa, 5 de habla francesa y 9 de otras nacionalidades. Sobre filosofía se recuerda a: Alfonso Reyes, Leopoldo Zea, Edmundo O' Gorman, Samuel Ramos, José Gaos, Juan David García Bacca, Eugenio Ímaz, Eduardo Nicol y Joaquín Xirau. En *El Hijo Pródigo* aparecieron, según información de Barreda, mencionada por González Neira: 87 autores mexicanos, 46 españoles, 24 franceses, 20 latinoamericanos, 13 ingleses, 11 alemanes y 18 de otras nacionalidades, con artículos de carácter filosófico por parte de Eugenio Ímaz, José Gallegos Rocafull, Juan David García Bacca y María Zambrano. Se consignan los datos para evaluar la inserción de los exiliados en el país receptor.

[5] *Ib.,* p. 12. En *Taller* las contribuciones filosóficas pertenecieron a María Zambrano y Juan Gil-Albert.

carga política que los alentaba en las iniciativas y que envolvió a los propios argentinos, donde la crítica al franquismo adquirió muchas veces el tono de una reprobación a lo que internamente sucedía. Alusiones directas e indirectas las hubo por doquier, donde es posible advertir la asimilación del gobierno de Juan Domingo Perón con el régimen de Franco y formas de fascismo, durante los años '40 y '50. Periódicos, revistas, libros, empresas editoriales, cátedras, ateneos y asociaciones fueron medios para denunciar lo que sucedía local y peninsularmente, donde se podía hablar de poesía o recitar poemas, pero con claro sentido político. Temas y textos podían ser alusiones por elevación, cuyo sentido político —en la significación común del término— es innegable. Lo fue hablar de "carencia de valores", del "sentido de la verdad", de "la condición humana", de "la libertad", de la "supremacía del espíritu", de los "ideales de Mayo", de lo que la pedagogía y la enseñanza significaban, del orden jurídico, del sentido del arte, del orientalismo, de la filosofía, de la misión de la universidad, de la recuperación de la historia, y de tantos otros temas. Pero aquí se advierte también otro aspecto que sugerimos rápidamente y es el que se ha llamado "políticas de la filosofía", en el sentido de que cada texto implica decisiones de enunciación (el cómo se dice), de temas, del tratamiento de los mismos y de su organización, de la forma y fondo de las cuestiones, de lugares de enunciación, de destinatarios y de los lugares de recepción, etc. Por lo demás, casas editoriales fundadas en esos años cruciales, como Losada (1938), Sudamericana (1939) y Emecé (1939); grupos como Sur y su revista; *Nosotros*, bajo la dirección de Alfredo Bianchi y Roberto Giusti; diarios como *La Nación* y *La Prensa*, fueron núcleos al servicio de estos propósitos, más allá de expresar cuestiones no encuadrables necesariamente en lo que decimos, como espacios diversos de ideas, dentro de ciertos parámetros editoriales. Sin embargo esto no significa que las ideas franquistas no tuviesen difusión (y un público lector adepto), pues, como indica Laurent Bonardi, era posible hallar en quioscos de Buenos Aires, hacia 1947, periódicos españoles como *ABC* y *Mundo Hispánico*, analizados y discutidos por los mismos exiliados en sus tertulias[6].

Respecto de las casas editoriales es preciso aclarar que sus programas fueron muy amplios y variados, al menos por dos razones: por un lado, para sostenerse económicamente, pues marcaron los límites de lo publicable o no, de acuerdo con parámetros de lectores, vistos desde el ángulo de la "demanda", o, para decirlo de otro modo, desde el "consumo" cultural. Por otro lado, porque el cuerpo de asesores estaba formado, por ejemplo en Losada, por personalidades de la talla de Pedro Henríquez Ureña, quien fundó en la década del '40 dos colecciones de gran trascendencia: "Las cien obras maestras de la literatura y el pensamiento universal" y "Grandes escritores de América", además de editar allí su *Gramática castellana*, escrita en colaboración con Amado Alonso, en dos volúmenes (1938-1939), entre otros escritos[7].

En este sucinto recuento dentro de nuestro país no puede olvidarse la labor cumplida por Antonio Zamora —quien, ideológicamente, pasó del anarquismo al socialis-

[6] Bonardi, L., "Les intellectuels espagnols exilés dans l'Argentine peroniste", en *Revista de Historia Actual on Line-HAOL,* Madrid, septiembre 2004, pp. 53-64. El autor recoge otros datos interesantes sobre aspectos puntuales.

[7] Alonso, A., y Henríquez Ureña, P., *Gramática castellana,* 2 v., Buenos Aires, Losada, 1938-1939.

mo—, creador de la revista *Claridad*, como asimismo de la Revista *Los Pensadores* y la colección homónima en la misma Editorial Claridad[8]. Pero puede afirmarse que los ejemplos podrían ampliarse más allá de las fronteras indicadas, pues se produjeron también hechos similares en otros países de la región, además de México y la Argentina. Mas conviene no olvidar una apreciación general hecha por Hugo Biagini referida a tiempos anteriores al que tomamos, pero igualmente válida: "La mayoría de los inmigrantes hispanos tuvieron [sic] una existencia casi anónima en el Nuevo Mundo y sus penurias no alcanzaron a repercutir tanto como el destino de aquéllos que resultaron exitosos en la aventura del asentamiento"[9].

El epistolario de Francisco Romero

El epistolario de Francisco Romero permite apreciar que su intercambio fue muy frecuente con españoles —los menos no necesariamente exiliados—, pero siempre con aquellos que, de un modo u otro, habían adherido a las ideas republicanas o, como a veces decían, "democráticas". La circunstancia generadora del intercambio en el archivo epistolar tiene, como denominador común, carácter intelectual, que se intensifica en el repositorio a partir de 1936. La coincidencia de este año con el inicio de la Guerra Civil pudo ser un hecho fortuito porque no tenemos indicios como para suponer otra hipótesis, aunque hay algunas que otras cartas con fechas anteriores. Lo cierto es que Romero comenzó a conservar sus cartas fundamentalmente a partir de dicho año.

El hecho de elegir, dentro del epistolario, a un intelectual como José Ferrater Mora obedece a varios motivos, entre los cuales está, en primer lugar, la importancia del mismo, las contribuciones como trabajador de las letras no sólo filosóficas, la historia que atraviesa las cartas, la perspectiva desde la que se escriben, además de las necesidades de orden material que manifiesta un refugiado, concretamente, de subsistencia. Y esto, que ponemos al final de una enumeración, no es una cuestión menor dada las penosas situaciones por las que pasaban, donde América -y la Argentina en particular- aparecía como el mejor asilo para huir de las contiendas, después de haber sobrevivido a la I Guerra Mundial en sus años más tempranos. Escapaban de la Europa que era escenario de muertes y, además, de experimentación de nuevas guerras, porque, como sabemos, la Guerra Civil española fue una avanzada de pruebas bélicas para las potencias en confrontación. El panorama no podía ser menos desolador para ellos. Y si de nombrarlos se trata, hay que mencionar, por ejemplo, a Francisco Ayala, Domingo Casanovas, Américo Castro, José Gaos, Juan David García Bacca, Manuel Granell, José Ferrater Mora, Eugenio Ímaz, Lorenzo Luzuriaga, Adolfo Menéndez Samará, José Medina Echavarría, Eduardo Nicol, Federico de Onís, Teodoro Olarte, Augusto

[8] Cfr. Ferreira de Cassone, F., Claridad *y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Claridad, 1998; *Índice de* Claridad: *una contribución bibliográfica,* Buenos Aires, Dunken, 2005. De la misma autora pueden consultarse otros trabajos. Más recientemente: "Boedo y Florida en las páginas de *Los Pensadores*", en *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana.* Mendoza, UNCuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía Argentina y Americana, v. 25/26, 2008-2009, pp. 59-122.

[9] Biagini, H., *Intelectuales y políticos españoles a comienzos de la inmigración masiva,* Col. Biblioteca Política Argentina, nº 481, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1995, p. 35.

Pescador, Juan Roura Parella, Antonio Sánchez Barbudo, Ramón de la Serna, Joaquín Xirau y María Zambrano. De esta extensa lista, no todos fueron corresponsales asiduos, lo cual no implica que no mantuvieran estrecho contacto con Romero. Tal es el caso de Lorenzo Luzuriaga, que por vivir en la Argentina, apenas si tenemos el testimonio de una carta, pese al reconocimiento mutuo. Casi otro tanto sucede con Francisco Ayala, de amistad y colaboración muy cercana hasta su partida del país, sin que el afecto se truncara.

La valoración que Romero tuvo de Ortega y Gasset nos exime aquí de cualquier referencia, por cuanto dejó escrito el lugar tan importante que le otorgaba en la cultura occidental, particularmente hispanoamericana, a pesar de que en el epistolario hay solamente dos cartas escritas por el filósofo español, correspondientes al interregno entre su segundo y tercer viaje a la Argentina. Ambas trasuntan el trato frecuente y personal, y dejan entrever que el repositorio está incompleto. Esas cartas fueron enviadas desde Madrid, una con fecha 20 de julio de 1934 y la otra sin fecha.

Con la excepción de Teodoro Olarte, emigrado a Costa Rica, quien fecha sus cartas en 1957, en general los españoles comenzaron la relación epistolar antes o en torno a 1939-40, disminuyéndose poco a poco la frecuencia con el paso del tiempo, pero quienes abrieron, cronológicamente hablando, el epistolario fueron Ferrater Mora (1936) y García Bacca (1936), seguidos de Gaos (1937), Ímaz (1940), Onís (1940), Xirau (1940), José Medina Echavarría (1940) y Zambrano (1940), entre ellos, formados académicamente al llegar a América.

José Ferrater Mora (Barcelona, 1912-1991)

Las inclinaciones de Ferrater Mora como escritor, pensador y filósofo fueron muy variadas. Dentro de la filosofía se interesó por la lógica, la filosofía de las ciencias, la filosofía política, la ética y la estética, la ontología y las cuestiones gnoseológicas. Sus cartas se inician cuando aún vivía en Barcelona, el 20 de febrero de 1936, y finalizan, según el archivo, el 29 de mayo de 1961 desde Bryn Mawr College, en Pennsylvania[10]. Suman más de cincuenta, donde Ferrater se extiende largamente y, en ocasiones, Romero también, aunque el archivo está incompleto. La amistad perduró años, como se aprecia, pero, hasta donde sabemos, sólo se vieron una vez, en Chile.

Los temas abordados por ambos son diversos, especialmente por parte del corresponsal, con inquietudes tan amplias como ricas: la elaboración de las entradas en el Diccionario, las traducciones, el posicionamiento filosófico, las preferencias en materia de ideas, aspectos de la vida personal, política y académica, las referencias a los lugares donde vivió, el estado de las instituciones en América y España, las alusiones a personas con las cuales tuvo vínculos y a aquellos que fueron parte de la diáspora, noticias y comentarios sobre obras intercambiadas, cuestiones confidenciales, el enig-

[10] Al parecer, el epistolario de Ferrater Mora contiene 6.747 o 6.748 piezas, según la página de la Fundación que lleva su nombre. No hemos podido hallar una actualización de la misma, cuya fecha es del 2002. www.ferratermora.org Fecha de consulta: 03-05-2011. En nuestro archivo contamos con cincuenta y seis cartas, más dos incompletas. A Ferrater pertenecen 31 y a Romero 25, más una de cada uno, incompletas. Citamos la correspondencia por el lugar (cuando corresponde) y la fecha. Todas las cartas de Romero fueron escritas desde Buenos Aires.

ma de lo que sucedería con el futuro de la humanidad, la consideración de la "crisis" como tema del que se ocupó Romero hasta llegar a constituir un centro dedicado a su estudio, junto a su hermano José Luis, y al que también dedicó un libro Ferrater, como cuando escribió sobre Unamuno, en 1944, y todo lo que es dable esperar de dos espíritus que se sintieron afines; verdaderamente hermanados.

La comunicación parece haber sido promovida por Romero mediante carta con información personal y de su labor, donde le anunciaba el envío de "documentación"[11]. La respuesta era, naturalmente, de agradecimiento, pues Ferrater preparaba algunas contribuciones de actualización para el *Philosophisches Wörterbuch*, de Heinrich Schmidt, donde había escrito sobre Romero, y esa documentación contenía datos sobre pensadores y filósofos argentinos (como Korn y Alberini) e hispanoamericanos para ser incluidos en el mismo. Poco tiempo después, merced a un encargo desde México, iniciaría la elaboración de su primera versión del *Diccionario de Filosofía*, sobre el cual trabajó, como sabemos, toda su vida para mejorarlo, ampliarlo y actualizarlo[12].

Lamentábase, en la primera carta, del poco interés de los residentes en España acerca de lo que sucedía en Hispanoamérica y sus aportes intelectuales. Manifestaba, en esas primeras cartas, preocupaciones muy amplias, abarcadoras de la filosofía en lengua francesa, italiana, inglesa, húngara, portuguesa, española, etc., no sólo contemporáneas. En este sentido, la amistad con corresponsales de diversas partes de Hispanoamérica era una valiosa fuente de información:

> De este gran maestro [Alejandro Korn] recibí hace días una amabilísima carta señalándome los rasgos capitales de su posición filosófica […]. Espero que estará correctamente formulado el artículo que le dediqué para el Diccionario. Tengo también carta de Coriolano Alberini. Y estoy esperándolas de Juan Mantovani […], de Aníbal Ponce, de Luis [Juan] Guerrero, de Ángel Vas[s]allo, de Carlos Astrada, a quien escribí hace unas semanas. Y poseo también abundante información sobre el movimiento filosófico en Uruguay, Méjico, Cuba, etc. Estoy verdaderamente encantado de las facilidades que he recibido por parte de todos, lo que ha aligerado extraordinariamente mi trabajo en asunto difícil de investigar por sí solo [Barcelona, 02 de mayo 1936].

Es de tenerse en cuenta en este párrafo que ese mismo año fallecía, el 9 de octubre, Korn, por lo que "los rasgos capitales de su posición filosófica" tienen valor testimonial, además de lo que pudiesen significar como resumen o síntesis de su pensamiento, según lo recibido por Ferrater.

Mas de la misma carta recogemos dos ideas que nos parecen importantes, pese a haber sido escritas casi con el correr de la pluma: una es la queja por la "general indiferencia oficial" respecto de la filosofía, paralela tanto en la Argentina como en España, pero con la esperanza de que fuese disminuyendo con el paso del tiempo, "hasta su desaparición completa". Y este no es un dato menor, que podría interesar a quienes se han ocupado críticamente del concepto de "normalidad filosófica" en Ro-

[11] Esta carta no está en el archivo.

[12] Ferrater Mora, J., *Diccionario de Filosofía.* 1ª ed., México, Editorial Atlante, 1941. La misma Editorial hizo su segunda edición en 1944, ampliada, como las sucesivas. La primera edición fue un volumen de 598 págs.

mero, expresado de algún modo aquí por Ferrater; cuestión compartida ampliamente por los filósofos hispanoamericanos de la época e inscrita en un contexto histórico que no puede estar ausente por constituir una realidad.

Respecto de las instituciones, detrás de cuyo pensamiento estaba lo que había sido y era el Colegio Libre de Estudios Superiores desde su fundación (1930) —con evidentes semejanzas relativas a lo que en España fue la Institución Libre de Enseñanza[13]—, Romero sostenía que era factible crear sus similares en otros países. Decía:

> Suple muchas carencias de la Universidad, y de reflejo estimula a la Univ.[ersidad] a no quedarse atrás. Y tiene una maravillosa elasticidad para adaptarse a toda necesidad de cultura que se manifieste. Creo que el secreto de su vitalidad consiste en esto: nacer como cosa privada y aun 'privadísima', manejado por un pequeño grupo sólido y afín, crecer naturalmente y no asumir contorno formal y legal sino cuando tenga tanta vida efectiva propia que nada pueda desvirtuarlo. *Lo que nace con estatutos, régimen legal y demás zarandajas, en estos países formalistas, muere*: fue mi craso error al fundar el Instituto Argentino-Cubano de Cultura, […] [Cursivas nuestras, 07 de agosto 1940].

La otra idea que nos parece importante se refiere a la labor de traductor y de escritor que el filósofo español realizaba, sobre lo que dice:

> Nada será tan grato para mí como saber de sus trabajos, que desde este rincón del mundo voy siguiendo […]. Yo también le daré cuenta de los míos. Que, por lo demás, no tienen ninguna importancia, pero que, *en su aspecto filosófico, pretenden ser una modesta contribución a la divulgación de la filosofía en forma de remendadas traducciones y de algunas páginas originales* [Cursivas nuestras. *Ib.*].

Tal como quedaba expresado en esa carta, simultáneamente Ferrater Mora hacía traducciones del alemán, de cuyo acervo tenía interés en trabajar diversas obras. Había traducido, por ejemplo, de Wilhelm Flitner, *Pedagogía sistemática*[14] y en ese momento se proponía traducir *Vernunft und Existenz*, de Jaspers, obra de 1935[15]. Escribía, igualmente, sus propios libros, como su ensayo *Cóctel de verdad*[16], que sería el primero, pero sus inquietudes iban más allá. Leemos en carta del 27 de junio de 1936:

> Si he de comunicarle mis preferencias personales, le diré que lo que más estimo —desde el punto de vista de la originalidad y solidez del pensamiento— es el estudio sobre el cine, y desde el punto de vista del estilo y de la emoción del estilo —la Visita a Hegel, visita emocionada de quien ve en Hegel algo más que, aun sin comprenderlo, me conmueve y turba.

[13] La Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876 con el propósito de defender la libertad de cátedra, la libertad religiosa, política y moral, tuvo por mentores a Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón. Fue cerrada durante la Guerra Civil y reabierta en 1977.

[14] Flitner, W., *Pedagogía sistemática,* trad. de José Ferrater Mora, Barcelona, Labor, 1935. Al parecer, su primera traducción. Cfr. www.ferratermora.org Fecha de consulta 03/05/2011.

[15] Jaspers, K., *Vernunft und Existenz; fünf Vorlesungen gehalten vom 25. bis 29. März 1935,* Groningen, Batavia, J. B. Woltzer, 1935.

[16] Ferrater Mora, J., *Cóctel de verdad,* Madrid, Ediciones Literatura, 1935; *España y Europa.* Santiago de Chile, Cruz del Sur, 1942.

Otro tanto dirá de Heráclito, a propósito de un poema escrito y enviado por Romero sobre el filósofo; evocado este poema, además, por Arturo Ardao en una carta dentro del epistolario y en su *Espacio e inteligencia*[17]. Devolución del gesto por parte de Ferrater enviándole su poema "Teogonía", a la sazón —según decía— publicado en la revista *Isla*, de Cádiz, para expresar su sentir:

> Tendré secreto su poema, pero espero que se decida a publicarlo. Hay que escribir poemas, no como los de los poetas 'profesionales', ausentes de color y de sentido, sino como los de Nietzsche (O Mensch! Gib acht! Was spricht die tiefe Mitternacht?...), poemas de bella forma y auténtico contenido filosófico. Éste de usted sobre Heráclito es como los de Nietzsche y sería, por tanto, un error no darlo, como merece y debe, a la estampa [*Ib.*][18].

Las valoraciones sobre la obra de Romero se hacen explícitas en las diferentes cartas. Elogiaba los temas, la prosa diáfana, el registro en el que están escritas (ya fuesen para público general o especializado), su sistematicidad, por eso le decía que lo que más le complacía era la "'trabazón orgánica', lo que yo llamo 'arquitectura' de la obra". Algo que Ferrater apreciaba como partes de un edificio salido de las manos de un arquitecto, tal como puede leerse en la carta indicada previamente. Pero hay otra cuestión interesante y es que, dado lo escrito por nuestro filósofo sobre Dilthey, Ferrater se mostraba interesado sobre sus obras, a las que había dejado "postergadas". Es dable recordar que Romero había escrito en 1928 su artículo "A propósito de Guillermo Dilthey", publicado en la revista *Nosotros*[19]; en 1930 su artículo "Anotación sobre Dilthey", incluido luego en su libro *Filósofos y problemas*, y en 1933 dictó tres conferencias con motivo del centenario de su nacimiento[20]. Fue, quizás, el primero en ocuparse de él. Además, bajo su estímulo, Eugenio Pucciarelli realizó, en 1937, su tesis doctoral en la Universidad Nacional de La Plata abordándolo y sobre quien publicó

[17] Cfr. "En su poema, tan hermoso como curioso, por suyo, en que Francisco Romero cantó a Heráclito el Oscuro, uno de los versos dice: 'Tú, de Tales a Kant, fuiste el único hereje'", en Ardao, al comenzar su escrito "De hipótesis y metáforas", en *Espacio e inteligencia,* Montevideo, Biblioteca de Marcha/ Fundación de Cultura Universitaria, 1993, p. 149. En nota al pie en la misma página dice el autor: "Desde su eminencia idealista aseguró Hegel: 'No hay una sola proposición en Heráclito que no haya adoptado en mi *Lógica*'; del Fragmento 30 dirá luego Lenin en sus *Cuadernos Filosóficos:* 'Muy buena exposición de los principios del materialismo dialéctico'. Obviamente, uno y otro, por lo menos, exageraban". El poema fue elogiado también por otros corresponsales.

[18] "Heráclito" se publicó por primera vez en *Analectas*, Santo Domingo, v. 4, nº 12, junio 24, 1934, con el título "Heráclito de Éfeso". Se reprodujo en Revista *Libertad Creadora*, La Plata, v. 1, núm. 1, enero-marzo 1943, con el título: "Heráclito". También se reprodujo, pero en forma parcial, en *El Día*, La Plata (Argentina), enero 19, 1948. Bien se advierte que para el momento en que Ferrater le dice que debía darlo a la "estampa", el poema de Romero ya había sido publicado una vez, probablemente con muy poca circulación. Agradecemos a Juan Carlos Torchia Estrada los datos.

[19] Romero, F., "A propósito de Guillermo Dilthey, 1833-1911", en *Nosotros,* a. 22, v. 59, nº 225-226, febrero-marzo 1928, pp. 270-276.

[20] Romero, F., *Filósofos y problemas,* Buenos Aires, Losada, 1947. Las Lecciones permanecieron inéditas hasta hace pocos años. Véase su publicación por Juan Carlos Torchia Estrada, "Francisco Romero. Tres Lecciones sobre Guillermo Dilthey en su centenario", en *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana,* lugar citado en nota 8, v. 20, 2003, pp. 177-238.

Introducción a la filosofía de Dilthey[21]. El propio Ferrater se ocuparía años después de hacer una síntesis en su artículo "Dilthey y sus temas fundamentales", publicado en la *Revista Cubana de Filosofía*[22].

La cuestión de la "arquitectura" del pensamiento filosófico hay que vincularla con la posición estructuralista acerca de la cual el corresponsal veía como una nueva filosofía, a propósito del trabajo de Romero, *Vieja y nueva concepción de la realidad*.[23] Se afirmaba en éste: "*Estructura, forma. Gestalt.* El cambio metódico es tan radical, que lo que yacía debajo aparece ahora encima. El protagonista ya no es la hipotética unidad elemental. *La estructura psíquica real viene a ser ahora el principal carácter, porque sus leyes y su conducta son irreductibles*, y por ellas mismas levantan multitud de problemas". Para agregar: "Dos aspectos caracterizan esta nueva concepción de la realidad: una nueva demanda de empiricismo, y la concentración de interés en los complejos de la experiencia, para entender ésta en vez de evadirla". Idea que volverá a exponer en un artículo publicado originalmente en el Diario *La Nación* (Buenos Aires), en 1942, con el título "Sobre la filosofía contemporánea", donde rescataba la ampliación de la noción de experiencia y de lo experiencial, debida a Husserl, y la de estructura como soporte de un esquema total para interpretar la realidad[24]. Expresiones que en su momento significaban, por un lado, la superación de la visiones atomísticas, propias del positivismo finisecular y de las ciencias naturales, y, por otro lado, la atención a la totalidad, a la estructura o forma, que mantendrá como categoría en sus obras hasta, como puede leerse en su obra póstuma, *La estructura de la historia de la filosofía.* Posición en la que se alinearon claramente algunos de sus discípulos, tal el caso de Risieri Frondizi al interpretar el "yo" o los valores.

Dentro del pensamiento de Ferrater la receptividad iba más allá de lo circunstancial para expresar sus coincidencias y sus dudas. Definíase a sí mismo como un "'estructuralista' nato", en virtud, por ejemplo, del aprecio por la arquitectura de un escrito. Una correlación que hallaba entre "estética" y el "punto de vista estructural de la ciencia", que acaso pudiese extenderse —*grosso modo*— en una interpretación de la literatura, bajo la idea de que en la edad moderna se habría inclinado al atomismo,

[21] Cfr. Pucciarelli, E., "Introducción a la filosofía de Dilthey", *Publicaciones de la Universidad Nacional de La Plata*, t. XX, 1936, nº 10, pp. 12-51; "La psicología de Dilthey", *Publicaciones del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad de La Plata*, La Plata, 1938, pp. 25-84; *Introducción a la filosofía de Dilthey,* Buenos Aires, Losada, 1944. Sabido es que el mayor traductor de las obras del filósofo fue Eugenio Ímaz, corresponsal también de Romero. María Eugenia Valentié presentó en el I Congreso Nacional de Filosofía (Mendoza, Argentina) su ponencia: "Leibniz a través de Dilthey", *Actas del I Congreso Nacional de Filosofía, Mendoza, marzo 30 - abril 9, 1949,* Publicación al cuidado de Luis Juan Guerrero, Buenos Aires, Universidad Nacional de Cuyo, 1950, t. 3, pp. 2065-2070. El mismo fue expuesto en la Comisión Historia de la Filosofía.

[22] Ferrater Mora, J., "Dilthey y sus temas fundamentales", *Revista Cubana de Filosofía,* La Habana, julio-diciembre 1949, v. 1, nº 5, pp. 4-12. Conceptos de este trabajo sirvieron para la actualización de la entrada "Dilthey" en ediciones sucesivas del *Diccionario*.

[23] Romero, F., *Vieja y nueva concepción de la realidad,* Buenos Aires, Talleres Gráficos "Radio Popular", 1932.

[24] El texto fue incluido luego en: Romero, F., *Papeles para una filosofía,* Buenos Aires, Losada, 1945, pp. 131-139. Para el autor esta noción tenía más parentesco con el romanticismo que con cualquier racionalismo: "La noción de estructura es tan ajena al pensamiento racionalista como connatural con el sentir del Romanticismo".

y en la contemporánea a la estructura. Sin embargo pensaba que el término "arquitectura", asociado a "estructura", podía ser equívoco y resultaba necesario hallar un término más apropiado, dado que algunos sistemas racionalistas de los siglos XVI y XVII eran "externamente" arquitectónicos.

Añadía otros pensamientos que la lectura de la obra de Romero le había suscitado, que preferimos citar *in extenso*:

> El método moderno de investigación estructural ¿no estará basado en la concepción de la irreductibilidad de las estructuras? Claro está que puede decirse: las estructuras son irreductibles porque así se muestran empíricamente al indagarlas. Pero también al racionalismo se le mostraban, al indagarlos, los elementos atómicos universales. En algunos casos, es verdad, no les ocurría esto. Pero sucedía tal número de veces que una simple generalización confirmaba el supuesto atomístico. Lo que me inquieta es justamente esto: la concepción de la irreductibilidad de las estructuras, ¿no será debida a mostrarse así en gran número de casos? Pues parece evidente que muchos sectores de la realidad son reacios a la indagación estructural. Si la nueva concepción de la realidad quiere ser rigurosamente empírica, ¿no tendrá que atenerse a la *posibilidad* de que en alguna esfera se confirme, no la existencia de estructuras irreductibles y totalitarias, sino la de elementos últimos en el sentido de las *naturae simplice* cartesianas? Esto me lo ha sugerido sobre todo el problema del átomo, dado que se va en busca de una unidad —material o energética— que sería respecto a la materia lo que eran para el racionalismo los elementos últimos simples; me refiero al tan manejado hoy "paquete de ondas". Ya comprendo, sin embargo, que la diferencia entre la concepción atomística y la concepción estructural de la realidad no queda en modo alguna desvirtuada con citar ejemplos —si, por lo demás son ciertos "paquete de ondas". Ya comprendo, sin embargo, que la diferencia entre la concepción atomística y la concepción estructural de la realidad no queda en modo alguno desvirtuada con citar ejemplos —si, por lo demás, son ciertos— que parecen contradecir la división. Sólo la ciencia exacta, dice Heidegger, posee el carácter de exactitud, que no es idéntico al rigor, específico de las ciencias del espíritu. Lo que vengo diciendo es sólo una muestra muy leve de las muchas sugerencias que he recibido de su trabajo que leeré más de una vez [Barcelona, 11 de agosto 1936][25].

En la misma y larga carta por primera vez aludía a cuestiones políticas, de las que suponía enterado a Romero. De este modo Ferrater se involucró decididamente con el grupo republicano durante la Guerra Civil, abandonando por un tiempo las actividades intelectuales. Decisión y confesión íntima:

> Quería decirle muchas otras cosas (pensaba enviarle esta carta hace ya cerca de tres semanas), pero los actuales acontecimientos españoles han absorbido mi atención y la de todos mis compatriotas. Le supongo perfectamente enterado de qué se trata. Hemos pasado días dolorosos y hemos de prepararnos para otros que no lo serán menos. Aunque nuestra relación no ha rozado nunca ningún aspecto político, creo que en ocasión tan decisiva para nuestra historia, he de decirle lo que pienso de la guerra civil; *pienso que hay que estar incondicionalmente al lado del gobierno republicano de Madrid, y como no me contento*

[25] Años más tarde Ferrater escribió un artículo sobre el tema: "Filosofía y arquitectura", *La Torre*, nº 9, enero-marzo 1955, pp. 83-100. Publicado también en francés en *Revue de Métaphysique et de Morale*, v. 60, nº 3, juillet-septembre 1955, pp. 251-263. Posteriormente fue revisado e incluido en otras publicaciones.

> *con estarlo in mente he decidido a estarlo in acto, de modo que hace ya días que trabajo en un organismo oficial para ayudar, dentro de la medida de mis posibilidades y poniendo mis escasos saberes a la disposición de los gubernamentales, a lo que fuere preciso y necesario.* Aunque mi trabajo en este aspecto es transitorio, pues oportunamente reanudaré mis habituales ocupaciones, me impiden ahora hacer otra cosa que no sea *trabajar para sofocar una sublevación desdichada y que nos ha sumido en la guerra civil indudablemente más cruel de estos últimos tiempos.* Yo no sé cual es su opinión en materia política, pero creo que obro lealmente manifestándole la mía en momentos tan decisivos. Ya sabrá usted que Ortega, Marañón, Menéndez Pidal, Bergamín y otros intelectuales se han puesto también al lado del gobierno republicano. Unamuno se halla "cercado" en Salamanca, todavía en poder de los facciosos, pero creo que haría lo mismo que los antes mencionados [Cursivas nuestras. *Ib.*][26].

De las cartas que escribió desde Barcelona entre el 11 de agosto de 1936 y la primera desde París, el 4 de febrero de 1939, nada sabemos, pues, redactadas desde España, parece que nunca llegaron a destino. Mientras, la cruel contienda lo había obligado a exiliarse por unos meses en Francia, herido por los bombardeos, pero su deseo era salir de una Europa insostenible para radicarse en América, ante la intranquilidad y la "existencia, en su material esencialidad afectada". La vida le había enseñado "a no pedir mucho y a reducir mis ambiciones a un tipo de vida íntima, la única, por otro lado, que merece la pena de ser vivida". Había perdido hasta lo que más quería, su biblioteca, por el bombardeo sobre su casa:

> Salí de España agotado […]. Salí, además de agotado, hastiado: son demasiadas las cosas que he visto para que pueda tener confianza en la nobleza de algunos hombres. Y España, este magnífico país, está cerrado para mí: en ninguna de las dos zonas en que está trágicamente dividido podría sostenerme, excepto en la cárcel o en algo peor. Incompatible en ambas, por ser liberal y sentir demasiado profundamente el destino de España, me veo aquí […] [París, 04 de febrero 1939].

Casos tristemente célebres como éste se multiplicaron por doquier. Francisco Ayala salió de España después de los fusilamientos de su padre y de su hermano para instalarse en nuestro país, y hasta llegó a tener una librería para ayudar al sustento. Algo similar le ocurrió a Manuel García Morente con el fusilamiento de su yerno, motivo por el cual se trasladó a la Argentina —con una numerosa familia que mantener—, para ser profesor en la Universidad Nacional de Tucumán.

Un lugar en el mundo y trabajo es lo que le solicitaba Ferrater a Romero y de igual modo lo hacía ante las legaciones de Cuba y México, aunque no le atraía demasiado la Isla y, menos, el país azteca. Deseaba radicarse en la Argentina, donde creía que su trabajo sería más fructífero, finalizando el párrafo de la carta del 16 de abril de 1939, escrita desde París, con un interrogante que encerraba un pedido laboral: "¿Cree usted que ello es por ahora imposible?".

Durante este primer exilio recibía los pagos que Romero le efectuaba como adelanto de su traducción de la obra de Charles Renouvier (1815-1903), *Los dilemas de*

[26] Agrega en forma manuscrita al final de la misma: "Parece últimamente que hay que poner en duda lo que digo de Unamuno".

la metafísica pura (1903), como más tarde lo hará con la traducción de otra obra del mismo autor, *Ucronía* (1876)[27]. En la primera, obra de madurez del autor, que corresponde al año de su muerte, exponía las aporías en la busca metafísica de lo Absoluto, tal como sucedía en los sistemas realistas, para afirmar que sólo por un conocimiento relacional era posible la captación de la existencia real. Y como expresión de su pensamiento, quizá haya que recordar su conocida frase incluida en su análisis general del conocimiento acerca de la certeza, dentro de sus *Ensayos de crítica general* (1851): "[la certeza] no es y no puede ser absoluta. Es una condición y una acción de los seres humanos. Hablando propiamente, no hay ninguna certeza, sólo hay gente que está segura".

Las traducciones de ambas obras ponían a disposición del lector un pensamiento lleno de sugerencias y singularidades. Además de haber acuñado Renouvier el término "ucronía", empleado en su novela filosófica donde ensayaba una lectura novedosa y a contramarcha de lo acontecido históricamente, estaba presente un neocriticismo como sistema propio, que ponía sobre la mesa otros aspectos interesantes: la promoción de la república, por un lado, y las dimensiones del socialismo, por otro. Un socialismo de caracteres liberales que se movía sobre cuatro categorías: lo condicionado, lo finito, el personalismo y la libertad, asentada ésta en creencias racionales. Algo que sólo la persona, con su libertad, podía realizar[28].

En poco más de quince días Ferrater le avisará de su traslado a Cuba, mientras Xirau, su amigo catalán, lo haría a México[29]:

> También se marcharán hoy allí algunos intelectuales, entre ellos varios buenos amigos míos, para controlar la llegada de refugiados. Yo quedo al margen de todo ello. Prefiero una mayor independencia y libertad, pues me disgusta el cariz político que tienen inevitablemente estas cosas. [….] Pienso en nuestra pobre España, tan maltratada por unos y por otros. Y es una

[27] Renouvier, C., *Dilemas de la metafísica pura*, trad. de José Ferrater Mora, Buenos Aires, Losada, 1944; *Ucronía: la utopía en la historia. Bosquejo histórico apócrifo del desenvolvimiento de la civilización europea, no tal como ha sido, sino tal como habría podido ser*, trad. de José Ferrater Mora, Buenos Aires, Losada, 1945. Autor también de *Le Personalisme. Étude sur la perception externe et la force*, Paris, F. Alcan, 1903. Sobre el lugar de Renouvier en el contexto político francés del siglo XIX: López Alcañiz, V., "Pensar la república: revolución y positivismo en los orígenes de la tercera república francesa", en *Revista Història Moderna i Contemporània*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2005. Disponible en: http://seneca.uab.es/hmic Fecha de consulta: 15/05/2011.

[28] Cfr. una síntesis en Bréhier, E., *Historia de la filosofía,* Buenos Aires, Sudamericana, 1962, t. 3, pp. 149-158.

[29] Joaquín Xirau ya preparaba en ese momento su libro sobre Husserl, según testimonia Ferrater. Cfr. Xirau, J., *La filosofía de Husserl: una introducción a la fenomenología,* 1ª ed. Buenos Aires, Losada, 1941; 2ª ed. con un apéndice y bibliografía de Carlos Ludovico Ceriotto, Buenos Aires, Ed. Troquel, 1966. Poco más tarde, aparecerá *El pensamiento vivo de Luis Juan Vives,* Buenos Aires, Losada, 1944. Otros escritos: *El sentido de la verdad,* Barcelona, Cervantes, 1927; *Amor y mundo,* México, El Colegio de México, 1940; *Lo fugaz y lo eterno,* México, Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1941; "Dimensión del tiempo", en *Cursos y Conferencias* (Buenos Aires), v. 29, nº 174, setiembre 1946, pp. 359-379. *Obras completas,* Ed. de Ramón Xirau, Barcelona, Anthropos/Madrid, Fundación Caja Madrid, 1999. Ante la muerte prematura de su amigo, Ferrater publicó simultáneamente una nota, titulada "Joaquín Xirau", en las revistas *Germanor. Revista de la Col·lectivitat Catalana de Xile* (Santiago de Xile), Maig 1946, nº 507, pp. 38-39; *Cursos y Conferencias,* v. 29, nº 171, junio 1946, pp. 173-175.

> lástima. Porque el pueblo español, el auténtico, el que no grita y no hace política vocinglera, el que trabaja y sufre, es magnífico y merece mejor destino [París, 6 de mayo 1939].

Sin embargo, estas apreciaciones donde deslizaba su disgusto por "el cariz político" no deben llevar a equívocos, porque ciertamente tenía sus opiniones y efectuaba análisis que firmaba con el pseudónimo de Víctor Balcán, tal como era su intención con *Perfil de Europa*, aunque esta obra fue editada bajo su nombre mientras residía en Chile, cuando publicó también en *Realidad* su artículo "Digresión sobre las grandes potencias"[30]. Por lo demás, es conocida su actividad periodística, ejercida ante diversas circunstancias políticas, o su palabra expresada de distintos modos, como fue, más tarde, su oposición a la Guerra de Vietnam (formalmente entre 1964 y 1975) o a la del Golfo Pérsico (17 de enero al 24 de febrero de 1991), enviando notas al gobierno de EEUU y del Estado de Pennsylvania[31].

Instalado en Cuba, Ferrater le escribía a Romero que en La Habana podría trabajar mejor y con más tranquilidad, pues en París se hallaba amenazado por "toda suerte de dificultades y temores" [carta desde La Habana, 05 de junio de 1939]. Las traducciones eran su fuente de ingresos, pues como decía en la misma carta, lo demás eran "deudas, y deudas de difícil pago"[32]. Pero este vínculo tenía también otro matiz importante, y era que se consideraba que la labor filosófica llevada a cabo en la Argentina era la mejor a nivel continental:

> Como pienso estar en contacto muy continuo con [Félix] Lizaso y [Medardo] Vitier, haré todo lo que me sea posible para aumentar el interés filosófico por las cosas argentinas, sobre todo cuando tengo el convencimiento de que en la Argentina y sólo en ella se hace hoy día, entre todos los países de habla española, algo verdaderamente serio en filosofía [La Habana, 12 de noviembre 1939].

Y observaba párrafos antes que con ambos —Lizaso y Vitier— se tenía lo mejor que había en Cuba en materia filosófica porque la Universidad estaba "dominada por métodos norteamericanos".

En 1941 Ferrater se trasladaba a Chile, donde permaneció hasta 1947. El viaje fue posible por la intervención del marido de María Zambrano, Alfonso Rodríguez Aldave, pues había sido secretario de la embajada española en el país andino. Él mismo le facilitó los contactos para su radicación, donde ejerció la docencia en la Universidad

[30] Ferrater Mora, J., *Perfil de Europa,* Santiago de Chile, Editorial Cruz del Sur, 1942; "Digresión sobre las grandes potencias", *Realidad* (Buenos Aires), t. III, mayo-junio 1947, pp. 358-367.

[31] Ferrater falleció durante un viaje a Barcelona el 30 de enero de 1991. Datos tomados de la página ya citada. Cfr. www.ferratermora.org. Puede leerse en ésta: "In 1969 he wrote about his feelings concerning the march in Washington, D.C., against the Vietnam war: 'When I saw, and read about, the silent March and the immense gathering I was truly moved. I should have been there… People responded. It was beautiful, like a great symphony'. / Some of the last newspaper essays Ferrater Mora wrote were protests against the involvement of the United States in Iraq. Not only did he publish essays voicing his concerns, but he sent telegrams to George Bush, then President of the United States, saying, "Do not imitate Hussein," and to the Pennsylvania senators asking them to vote against sending United States troops to Iraq. Even as he lay dying, he remarked that a world in which such violence existed, a world in which the deaths of innocent people counted for so little, presented a depressing spectacle".

[32] Ver al final, en *Anexo*, traducciones editadas en la Argentina.

de Chile y en otras. Trabó amistad con filósofos como Enrique Molina y Jorge Millas, de quien comentó su libro *Idea de la individualidad*[33]. Durante su estadía escribió once libros, preparó la segunda edición de su *Diccionario* y elaboró más de sesenta artículos y ensayos, algunos de ellos para la prestigiosa revista *Atenea*, editada por la Universidad de Concepción, según nos informa Jorge Ortega Villalobos[34].

La primera carta con la que contamos es del 23 de diciembre de 1942 escrita por Romero y lamentablemente trunca, donde le informaba haber "perdido" la cátedra de Lógica en La Plata, a lo que llamaba "birlarme la cátedra", y afirmaba estar involucrado Alberini, pero no nos es posible saber más a través de esa carta. (Sí se puede recordar que Romero había publicado su *Lógica* en 1938 y era un antecedente importante por los temas tratados, la buena difusión y la excelente acogida que había tenido)[35]. Mientras tanto continuaba enviándole libros, datos y contactos que pudiesen ser de utilidad para Ferrater. Entre los libros, ediciones de G. Santayana, A. Whitehead, S. M. Neuschlosz, A. Korn, C. Vaz Ferreira; entre los contactos, Juan Adolfo Vázquez, Alberto Rougès, Rodolfo Mondolfo, pero también las obras de los mismos. La intención era seguir aportando lo que resultase valioso para la ampliación del *Diccionario* ante su segunda edición, pero también por el interés centrado en las obras mismas. Del envío de la obra más importante de Rougès, *Las jerarquías del ser y la eternidad*, que había sido publicada por la Universidad Nacional de Tucumán[36], Ferrater expresaba en carta del 12 de setiembre de 1943: "El de Rougès es un libro muy serio y los elogios que le prodigó Sánchez Reulet en *Sur* me parecen muy justificados. Aprovecharé —citándolos debidamente— algunas de sus ideas sobre eternidad en la ampliación de mi artículo del Diccionario sobre este tema". Pero también se constata en esa misma carta y en otras sucesivas que Romero revisaba algunos artículos que el autor, paso a paso, iba reconfigurando para esas ediciones:

> Me permito adjuntarle un borrador del nuevo art.[ículo] que redacté sobre 'Fenómeno' —pues hablamos con usted de este asunto y sus indicaciones me fueron sumamente valiosas. Le agradeceré me lo devuelva indicándome lo que encuentre defectuoso e incompleto. Al final del art. hago algunas preguntas para que usted indica [sic] al lado 'si' o 'no'; se refieren a dudas que tengo sobre la refundición de varios arts. en uno solo [Santiago de Chile, 12 de septiembre 1943].

[33] Millas, J., *Idea de la individualidad*, Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1943. Comentario de Ferrater bajo el título "Sobre un libro de filosofía", en *Atenea,* v. 72, nº 215, mayo 1943, pp. 202-206.

[34] Cfr. Ortega Villalobos, J., "José Ferrater Mora en Chile: filosofía y exilio", en *El Basilisco. Revista de Filosofía, Ciencias Humanas, Teoría de la Ciencia y de la Cultura* (Oviedo, España), nº 21, 1996, pp. 86-89. http://filosofia.org/rev/bas/bas22134.htm Fecha de consulta: 30/04/2011.

[35] Según datos, la cátedra de Lógica estuvo ocupada por Alfredo Franceschi hasta junio de 1942, quien renunció por cuestiones de salud y al poco tiempo falleció. Ese año fue reemplazado por el profesor suplente Sansón Raskovsky. Cfr. Ruvituso, C. I., "Política universitaria y campo académico. Un estudio centrado en la trayectoria del área de filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (1920-1946)", Tesis de Licenciatura en Sociología. La Plata (Argentina), Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología, 2009. La autora no aclara si fue por concurso el reemplazo.

[36] Rougès, A., *Las jerarquías del ser y la eternidad,* San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1943.

Lo propio haría con otras entradas bajo las observaciones de Romero, pues deseaba artículos "muy precisos y rigurosos": espíritu/espiritualismo; fenómeno/fenomenología; razón/racionalismo; temporalismo; trascendencia, donde había tenido en cuenta el contenido del escrito "Programa de una filosofía", de Romero; intuición y orden de los objetos; devenir; filosofía americana; Aristóteles, donde había agregado la traducciones de Eugen Rolfes al alemán, por ejemplo, en lo que consideraba "preciosas indicaciones" por parte de nuestro filósofo, según le decía en carta del 14 de abril de 1944.

Era el momento en que hacía poco tiempo se habían conocido personalmente en Chile y Ferrater dictaba cursos filosóficos para público amplio, con buena acogida inclusive por parte del periodismo, como "una pequeña nota excesivamente elogiosa" —según sus palabras— aparecida en *El Mercurio*. En un lapso breve llegaría a tener cuatrocientos alumnos en sus cursos dados en Valparaíso. Al mismo tiempo había comenzado a dirigir la Colección Tierra Firme de la Editorial Cruz del Sur (fundada, la editorial, en 1942), cuyo primer libro fue traducido y comentado por él. Se trataba de la obra de Guizot, *De la pena de muerte en materia política* (1822)[37], sobre la que dice: "creo que es, en efecto, un libro bueno y a veces de una actualidad sorprendente". La Colección tenía por propósito "destacar el pensamiento universal de todas las épocas, aquellas obras en las que se defienden esas cosas frágiles que están constantemente zozobrando, y que, en nuestros días bracean desesperadamente para no hundirse; el respeto a la verdad, la tolerancia política y religiosa y la libertad de la persona". Tanto en ella, como en la Colección Razón de Vida, de la misma editorial, intervino Ferrater, como otros exiliados españoles, junto a intelectuales chilenos.

Hacia 1944 Ferrater había publicado en la Biblioteca Filosófica de Losada su libro *Unamuno: bosquejo de una filosofía*[38] y entregado ya a imprenta la segunda edición del *Diccionario*, a realizarse nuevamente en México. Se proponía, liberado de estas urgencias, escribir "cosas que acaricio hace tiempo", especialmente sobre "el problema de la muerte humana" (carta del 14 de abril de 1944), ideas que cristalizó en su li-

[37] Guizot, F., *De la pena de muerte en materia política. De las conspiraciones y de la justicia política,* Col. Tierra Firme, trad. de José Ferrater Mora, Santiago de Chile, Ed. Cruz del Sur, 1943. La edición reunía dos trabajos. El primero ya había sido traducido y editado en España en 1835. El segundo se traducía por primera vez. Datos apuntados en el periódico *La Hora,* de Santiago, bajo la firma de Ramón Suárez Picallo, que marcaba la oportunidad de su publicación: "Es posible, más que posible casi seguro, que este libro, alegato contra la pena de muerte por causas política, no resulte un 'éxito de librería'; pero, es desde ahora, una magnífica afirmación ideológica, generosa y levantada, sobre todo, si se tiene en cuenta que quienes la hacen, tienen hartos motivos para pedirles vidas y las cabezas de quienes los hicieron apátridas y desterrados, proscriptos y trotamundos, y los proclamaron delincuentes por haber sido leales y virtuosos". http://www.blogoteca.com/acsuarezpicallo/index.php?cod=96827 Fecha de consulta: 14/05/2011.

Puede recordarse que por los horrores de las guerras y del Holocausto, en 1957 (el mismo año en el que recibió el Premio Nobel de Literatura), Camus escribió su ensayo, verdadero alegato contra la pena de muerte, "Reflexiones sobre la guillotina", publicado en Albert Camus y Arthur Koestler, *La pena de muerte*, traducción de Manuel Peyrou e Introducción de Jean Bloch-Michel, Buenos Aires, Emecé, 1960.

[38] Ferrater Mora, J., *Unamuno: bosquejo de una filosofía,* Col. Biblioteca Filosófica, Buenos Aires, Losada, 1944.

bro *El sentido de la muerte*[39]. Por su parte, en carta inmediatamente posterior, Romero se lamentaba que las traducciones de Dilthey se le estuviesen "yendo de las manos", pues, como sabemos, se estaban haciendo en México por otro exiliado español, Eugenio Ímaz, pero le solicitaba a Ferrater: "Me haría un favor traduciendo el libro sobre Dilthey del japonés; si no tiene vagar de hacerlo" [carta del 19 de abril de 1944]. Se refería a la obra de Kenzo Katsube, *Wilhelm Diltheys Methode der Lebensphilosophie*[40].

Las cartas muestran los planes editoriales que, tanto en Santiago como en Buenos Aires, se pensaban. Esto motivaba un intercambio para no superponer esfuerzos, con el objetivo de lograr, además, ediciones dignas, "pulcras" y cuidadas, con buena tipografía, pero también teniendo en cuenta las ediciones encaradas en otras partes, principalmente en México. Esto hablaría de un plan continental de editar un *corpus* filosófico que se consideraba debía estar al servicio de sus cultores, donde los cálculos financieros también estaban previstos, como en toda tarea de tal naturaleza. Ese plan contemplaba la edición de autores americanos y la elaboración de historias filosóficas parciales, según las naciones. Pero estaba muy presente, de igual modo, la promoción de esas ediciones mediante la confección de folletos con los anuncios, que Romero enviaba y reclamaba de otros corresponsales, para la circulación en nuestro país. Más aún, se tenía sumo interés en el hecho de hacer recensiones o comentarios en distintos medios y lugares, como de ser anoticiados de los mismos.

Residente en México hacia 1948, Ferrater le agradecía a Romero el envío de *Filósofos y problemas*, reunión de trabajos previamente publicados, que Losada había editado en 1947, pero importa destacar una idea sobre las contribuciones del argentino, digna sobre toda expresión filosófica:

> En cada uno de ellos aparece representada la cualidad que tiene su obra entera; pero yo aprecio particularmente la continuidad de esta obra, la cual, por su considerable volumen, debe de darle a Ud. la impresión de una misión bien cumplida. La eficacia de esta misión no se limita a la Argentina, pues inclusive desde aquí podemos percibir o presumir la que allí ha tenido. Y pienso que, entre todas las circunstancias favorables a su obra, hay una sola que acaso no se deba a Ud. mismo, a su tesón y a la altura de su esfuerzo; y es la posibilidad material de hacer sentir su voz […] [México, 09 de mayo 1948].

A lo que añadía que en España estaban dadas las circunstancias para una obra de tal naturaleza si no hubiese sido por la Guerra. Ambiente que no hallaba en México, quizá por la "influencia difusa de la forma de vida norteamericana": "No tenemos aquí los magníficos órganos de prensa que Ustedes tienen en Buenos Aires; y, ahora, parece que ya no tengamos ni editoriales que estén dispuestas a publicar obras de filosofía, u otra cosa que no sean traducciones" [carta 9 de mayo 1948]. Por lo demás, le confesaba estar un poco "mareado" en una ciudad "bastante embarullada y

[39] Ferrater Mora, J., *El sentido de la muerte,* Buenos Aires, Sudamericana, 1947. La obra fue reelaborada y reeditada en otras oportunidades. Una recensión de la primera edición, por ejemplo: Virasoro, R., "*El sentido de la muerte*", en *Realidad* (Buenos Aires), t. XII, noviembre-diciembre 1948, pp. 357-359.

[40] Katsube, K., *Wilhelm Diltheys Methode der Lebensphilosophie*, Philosophische Studien, Hrsg. vom Philosophischen Institut der Universität Hiroshima, Heft. 1. Hiroshima, Satoru Fufiura, 1931. El epistolario contiene dos cartas suyas. Nacido en Japón en 1885, no hemos hallado otros datos de importancia. Nos queda la conjetura de si murió cuando se arrojó la bomba sobre Hiroshima.

frenética". Y a pesar de la acogida de amistades personales, tenía un sentimiento de transitoriedad: "nuestra existencia aquí no deja de ser un paréntesis". Para agregar: "Es imposible que hagamos aquí las cosas que hubiésemos podido hacer en España; y la dimensión del paréntesis le pone a uno ante la perspectiva de que esas 'cosas' no lleguen a hacerse ni aquí ni en España" [*Ib.*].

Al año siguiente —1949— Ferrater comenzaba a escribir desde EE.UU., después de haber dado exitosas conferencias en La Habana durante tres meses. El proyecto de establecerse en el país del Norte no era nuevo; lo acariciaba desde sus días en Chile cuando pedía ayuda a Romero para lograr una beca. Entre 1947 y 1948, mediante la Guggenheim Fellowship realizará una estancia en New York y luego, renovada la beca, en Princeton, a instancias de Américo Castro, y en Baltimore, gracias a Pedro Salinas. En poco tiempo el Bryn Mawr College, en Pennsylvania, sería su lugar en el mundo como profesor.

En 1951 Sudamericana emprendía la tercera edición de su *Diccionario*, siempre renovado, como hemos dicho. Mientras, Romero apresuraba la finalización de su *Teoría del hombre*, libro anunciado en toda la correspondencia del epistolario y, una vez impreso, distribuido ampliamente, así como también elogiado. Si de elogios se trata, nos parece interesante recoger un comentario sobre la prosa que hacía Ferrater y que sigue teniendo vigencia para cualquier escrito filosófico:

> *Sur* va a publicar un artículo mío sobre el estilo filosófico (o, más modestamente, ensayístico). Hubiera querido dedicárselo a usted, como la persona que puede servir de modelo para el modo como *hay que* escribir en filosofía, pero no me atreví para no poner a nadie de punta con nadie. Pero la verdad es que me indigné por la manera como a veces se trata la filosofía, como si fuese un juego de palabras, y no siempre de buen gusto [Cursivas del autor, 21 de mayo 1951][41].

1952 los une a ambos por dos publicaciones: *El hombre en la encrucijada*[42], de Ferrater, y *Teoría del hombre*. La lectura de ésta fue acogida con gran beneplácito por el filósofo español, ante la cual sentía no haber sido defraudado, pues "más que esto, [es] una contribución mayor a la filosofía contemporánea (en cualquier idioma). Además de la solidez del conjunto, la obra está repleta de análisis penetrantes", como la diferencia entre razón e inteligencia. Constituía un "verdadero honor a nuestras letras filosóficas". Pero como lector atento y sincero, expresaba desacuerdo sobre algunos detalles "menores", que Romero aceptó agradecido, mas agregándole que, como au-

[41] Ferrater Mora escribió en *Sur* los siguientes artículos: "Miguel de Unamuno: Bosquejo de una filosofía", nº 69, junio 1940, pp. 29-45; "Muerte e inmortalidad", nº 80, mayo 1941, pp. 7-29; "Filosofía y poesía en el *Canto espiritual* de Maragall", nº 100, enero 1943, pp. 26-40; "Voltaire y la razón en la historia", nº 104, mayo-junio 1943, pp. 7-23; "Hegel o la visión absoluta", nº 116, junio 1944, pp. 70-83; "Nietzsche y el problema de la expresión filosófica", noviembre 1944, pp. 10-22; "La ironía", nº 134, diciembre 1945, pp. 30-57; "Primeras consideraciones sobre el problema de la muerte", nº 127, mayo 1945, pp. 27-46; "Sobre la noción de existencia: Un análisis de sus significaciones", nº 174, abril 1949, pp. 7-19, y nº 175, mayo 1949, pp. 48-55; "Mea culpa", nº 198, abril 1951, pp. 1-8; "De la filosofía a la 'filosofía'", nº 241, julio-agosto 1956, pp. 21-24. La revista *Sur* fue creada en 1931 (y dos años más tarde su editorial), el mismo año de la creación del Colegio Libre de Estudios Superiores, como es dable advertir.

[42] Ferrater Mora, J., *El hombre en la encrucijada,* Buenos Aires, Sudamericana, 1952.

tor, otros aspectos también le parecían "flojos o discutibles", a pesar de que el "esquema general" lo estimaba "sólido". Decía Ferrater:

> su teoría de la intuición me parece injusta para los lenguajes interpretativos, pero no para los lenguajes no interpretados; su apartado sobre "El espíritu en el cuadro de una metafísica de la trascendencia" no me parece tan bien fundado como otros temas, tal vez porque lo deja usted para más adelante; la aplicación de las nociones de "en potencia" y "en acto" a la inmanencia y trascendencia respectivamente me parece satisfactoria en líneas generales, pero no puedo dejar de ver que hay muchos problemas en ello; su análisis, en pp. 312-313, de la paradoja del escepticismo me parece afectada por una falta de distinción entre mención y uso… Nada de esto empaña (si es que empaña) el valor de su libro; a la postre, son observaciones personales, que usted seguramente no encontraría difícil deshacer [18 de noviembre 1952].

Durante la década siguiente, hasta la muerte de Romero en 1962, las cartas tuvieron una regularidad que permite apreciar el intercambio permanente y amistoso mediante comentarios, envíos de libros mutuos o de colegas, artículos, datos y todo aquello que les interesaba. Inclusive retratos, porque, como decía Romero: "un rostro conocido permite asociar sólidamente a su alrededor *la maraña inconsistente siempre de las puras ideas*" [cursivas nuestras, carta del 25 de noviembre 1952]. Los aspectos políticos no están ausentes y Ferrater conocía perfectamente la posición de Romero y su grupo ante el gobierno de Perón, de la exclusión universitaria, de la reclusión de algunos profesores, como de las actividades contrarias por parte del círculo intelectual.

No abundaremos sobre un tema trabajado acerca de la conflictiva relación de los intelectuales con el peronismo, sobre lo que ya han escrito distintos autores. La caída les significó el regreso a las instituciones después de 1955. El 20 de octubre de 1956 Ferrater le escribía a Romero una carta donde en su primer párrafo decía:

> lo único que me preocupa en esa estupenda actividad de usted para reconstruir la vida intelectual y, sobre todo, universitaria argentina, es que le debe dejar poco tiempo libre para sus cosas […]. Pero yo imagino que no hay más remedio, y no tengo duda de que los resultados obtenidos son más que alentadores. La vitalidad intelectual y democrática del país es algo que nos conforma a todos: los 10 años de vociferaciones perónicas no lograron quebrantarla, y esto es lo importante.

Por su parte, Ferrater, siempre atento a los sucesos en su país, tenía información que compartía con Romero, muchas veces con el tono confidente que supone la larga amistad. No faltan entonces alusiones a personas cuya actividad era conocida por ambos, pero también la perplejidad sobre ciertas noticias de lo que ocurría en España:

> Antes de la guerra civil (si mal no recuerdo) Julián Izquierdo Ortega era socialista (escribió un tomo sobre filosofía española contemporánea —especialmente Unamuno y Ortega— desde un punto de vista más o menos marxista). Ignoro ahora en qué situación se halla; supongo haciendo lo posible para trampear las cosas. Es verdad: lo de España es sobremanera confuso, y los que viven allá no consiguen darnos luz sobre lo que pasa. También me

> dijeron a mí algo sobre la inminente, o efectiva, "opusdeicidad" de *Índice*, pero vaya uno a saber [01 de febrero 1960][43].

En ese compartir estaba la idea de que los problemas del mundo requerían cada vez más de saber filosófico. Ciertamente estaba la convicción de que no se trataba de un saber extraño al destino personal y social, sino intrínsecamente unido, por eso es de recordar que hacia 1960 el filósofo catalán daba a conocer *La filosofía en el mundo de hoy*[44]. Decía Ferrater a propósito del libro en conmemoración por el centenario del nacimiento de Korn[45], que Romero le había hecho llegar:

> lo que supone, como bien me dice en su carta de Mayo, no sólo de honrar a una gran personalidad, sino también de *introducir la filosofía en la vida cotidiana del país. La vida cotidiana, dicho sea de paso, necesita cada vez más filosofía* [Cursivas nuestras, 18 de diciembre 1960].

Hemos hablado de las reelaboraciones del Diccionario, pero las otras obras del filósofo español también tuvieron esas mismas revisiones, hasta el punto de llegar a ser libros casi nuevos. Al editarse *El ser y la muerte. Bosquejo de filosofía integracionista*, tomaba como "punto de partida" su antiguo libro sobre el tema de la muerte, pero de él manifestaba que ya no quedaba "nada" y lo consideraba una "presentación de mis propios puntos de vista filosóficos, y ante todo de mi propio método de pensamiento" [carta del 18 de diciembre 1960][46]. Sin embargo, la implacable censura en España había devuelto el libro antes de imprimirse porque objetaba la "Conclusión". Escribía en la última carta disponible en el archivo de Romero:

> Redacté otra "Conclusión" para ver si pasa —que dudo—, y si no pasa el libro se publicará sin ella, pues el presunto lector puede muy bien deducirla (la "Conclusión" de referencia tenía sólo tres páginas y no se hacía más que reiterar lo dicho, lo que prueba, si ello fuese necesario, que *la censura, además de ser perniciosa e inmoral, es harto estúpida*). Y en todo caso siempre habrá tiempo de escribir un artículo hablando del asunto, una vez haya salido

[43] Julián Izquierdo Ortega fue un asiduo corresponsal de Romero. En cuanto a la Revista *Índice,* su director Juan Fernández Figueroa, también corresponsal de Romero, había comprado el nombre editorial en 1951 a su propietario, Tomás Seral Casas. Razones de censura y de carácter económico no permitían la apertura de nuevas revistas. *Índice* se inicia en octubre de 1941 y se la considera la primera revista independiente importante de posguerra. Según ha sido estudiada, su relación con el franquismo después de ser adquirida por Fernández Figueroa, fue ambigua. Según Joroen Oskam (en *o. c*., nota 2), fue acusada desde New York por la prensa anarcosindicalista del exilio de ser un medio de infiltración del franquismo. En la nota 9 de su trabajo dice: "Algunos años más tarde, el órgano del exilio liberal en Nueva York acusó a Fernández Figueroa de haber vendido la revista al Opus; *Ibérica* 10 (15 de octubre, 1959): 8A".

[44] Ferrater Mora, J., *La filosofía en el mundo de hoy*, Madrid, Revista de Occidente, 1959. El libro fue editado de modo ampliado en inglés: *Philosophy Today: Conflicting Tendencies in Contemporary Thought*, New York, Columbia University, 1960. Reeditado en 1962. Ediciones revisadas y ampliadas: *La filosofía actual*, Madrid, Alianza, 1969, 1970, 1973, 1982.

[45] Romero, F., *Alejandro Korn, filósofo de la libertad,* Buenos Aires, Reconstruir, 1956. Adviértase la intencionalidad política del nombre de la editorial.

[46] Ferrater Mora, J., *El ser y la muerte. Bosquejo de filosofía integracionista*, Madrid, Aguilar, 1962. La obra fue reelaborada y reeditada: Madrid, Alianza, 1988.

el libro. Cuando aparezca, le enviaré, naturalmente, un ejemplar [Cursivas nuestras, 29 de mayo 1961].

Más tarde, en la Introducción a la edición de 1988 puede leerse que el subtítulo de la obra mentaba lo que podía llamar su propia filosofía: "integracionismo", denominación que parece no haberlo conformado enteramente, pero cualquier nombre tenía sus limitaciones. Este integracionismo no debía concebirse como una postura ecléctica o síntesis de otras. La idea era no admitir ningún género de "absolutos", en términos denotativos (*el* sujeto, *la* conciencia), sino el "apuntar hacia", en tanto conceptos-límites, como modos de situar ontológicamente las realidades "efectivas". Éstas no eran nunca absoluta materia, sino posibilidades para dar lugar a nuevas formas emergentes o "formas de realidad"; lo mismo sucedía con lo entendido como "puro y simple espíritu" o "pura y simple conciencia", en el sentido de algo nunca desligado de una base material o física. La misma reflexión la extendía a otros conceptos o categorías, como algo que fuese "absolutamente sujeto" o "absolutamente objeto", "puramente mecánico" o "puramente orgánico": "Es legítimo echar mano de predicados como 'es material', 'es consciente', 'es mecánico', 'es orgánico', etc., pero siempre que, desde el punto de vista ontológico, no se los haga funcionar como términos denotativos de supuestas entidades o realidades 'absolutas'". Aclaraciones que pueden ser sugerentes de su posición filosófica y, al mismo tiempo, metodológica, si bien en tanto método no haya constituido el único camino por el que exploró sus aportes especulativos, pero apuntadas aquí en virtud de su carta. Si la citada obra fue el primer esbozo de su propia teoría, ésta fue completada en otros libros, según sus propósitos, tales como: *El ser y el sentido, De la materia a la razón, Fundamentos de filosofía, Las crisis humanas. Indagaciones sobre el lenguaje y Ética aplicada: del aborto a la violencia*[47]. Menciones y matices que exceden lo que aquí se puede señalar porque la correspondencia está atravesada por un rico intercambio de ideas filosóficas, aclaraciones conceptuales, miradas críticas, y una serie de aspectos que merecerían una consideración pormenorizada. Hemos tratado de recoger momentos que nos han parecido significativos, cuyos trazos pueden despejar preconceptos, conceptos, completar ideas, suscitar análisis, y todo aquello que se quiera elaborar documentadamente sobre el pensamiento de ambos filósofos, con apoyo también en la larga amistad epistolar entre Romero y Ferrater Mora.

Consideraciones finales

La Guerra Civil tuvo repercusiones internacionales y, en nuestro caso, cruzó el Atlántico para instalarse la disputa dentro mismo de la comunidad hispana (y vernácula), pues es sabido que las posiciones los dividieron ruidosamente —como lo fue también

[47] Ferrater Mora, J., *El ser y el sentido,* Madrid, Revista de Occidente, 1967, publicado más tarde con el título *Fundamentos de filosofía,* Madrid, Alianza, 1985, 1987; *De la materia a la razón,* Madrid, Alianza, 1979, 1983; *Las crisis humanas. Indagaciones sobre el lenguaje,* Madrid, Alianza, 1970, 1983; *Ética aplicada: del aborto a la violencia* (en colab. con Priscilla Cohn), Madrid, Alianza, 1981. Ampliado y reimpreso en diversas oportunidades. Hasta donde poseemos información, observaciones válidas para casi todas sus obras.

ante el fenómeno fascista— entre quienes se declararon monárquicos y quienes adoptaron la causa republicana. Entre unos y otros hubo quienes simpatizaron, adhirieron y hasta militaron en las filas dentro de las cuales se ubicaron. Lo cierto es que constituyó un hecho dramático dentro del cual el exilio fue una realidad con diversos matices, difíciles de generalizar. Éstos han sido analizados por José Ángel Ascunce para establecer ciertos deslindes dentro de lo que ha considerado una "experiencia plural"; razón por la que distingue entre exilio, emigración y transtierro, cuyas consecuencias psicológicas y materiales no fueron las mismas[48]. Así, considera que para unos el exilio fue un trauma, pero para otros una "auténtica liberación": "En ciertos grupos humanos de la diáspora, la guerra civil fue una experiencia traumatizante pero el exilio significó una liberación personal en cuanto supuso oportunidades de vida y trabajo como no podían haber soñado en sus tierras de origen"[49]. Y el autor agrega más adelante que la diferencia entre emigración y exilio se halla en razones económicas para la primera y en razones políticas para el segundo, pero ciertamente el exilio también implicó solucionar cuestiones de índole económica, y la emigración un acercamiento a posturas políticas. Además, y no menos importante, el autor confirma algo que empíricamente se conoce: los exiliados ocuparon puestos relevantes en las universidades, editoriales, en el periodismo o bien en actividades liberales, mientras que los emigrantes se integraron en el sector servicios y de trabajos manuales, a lo que añade:

> Por eso, es posible que el exiliado presente problemas emocionales de integración pero muy pocos en el proceso de arraigamiento social y laboral. Inversamente, los emigrados pueden adaptarse más fácilmente desde una perspectiva emocional pero tienen muchos más problemas en el proceso de acomodamiento social y laboral[50].

Siguiendo a este autor, la traumática situación del exilio se vio morigerada bajo la categoría de "transtierro" en la medida en que lingüística y culturalmente se produjo un encuentro de identidad e integración más fácil por el vínculo entre origen y destino, provisorio o no, como sucedió en la Argentina y en México, por ejemplo. Y sobre el particular todos recordamos que fue José Gaos quien nos habló de sus sentimientos de "transterrado", antes que de transplantado o exiliado, dando paso a un neologismo.

El encuentro con América les permitió descubrir un nuevo continente, como hemos dicho, pero también descubrir España, encontrarse con otra España que apelaba, por ejemplo, al acervo del humanismo peninsular, a la comprensión de que las tradiciones tienen un peso relativo y que cualquier nuevo hábitat podía convertirse en hogar, según la disposición espiritual que se tuviese. Unos fueron más optimistas que otros, pero nadie padeció de inmovilismo y, si una vez muerto Franco, España volvió los ojos para recuperar la memoria de quienes fueron expulsados, es porque con ellos perdió a un selecto grupo de intelectuales. La sinergia con la que contaban vino a instalarse en un suelo que les dio cabida, donde pudieron continuarla al sumarse a la hallada o proyectada.

---

[48] Ascunce, J. A., "El exilio como realidad plural. Emigración, transtierro y exilio. Francia y América como ejemplos", en Alted Vigil, A., *et al., o. c*., pp. 263-275.

[49] *Ib.,* p. 264.

[50] *Ib.,* p. 266.

La Guerra, toda guerra, les hizo pensar a propios y allegados que era fruto de la sinrazón, de los totalitarismos y fanatismos, aborrecidos en cualquiera de sus manifestaciones. No fue casual entonces que Ferrater Mora se definiera como un liberal, como lo hizo también Juan David García Bacca en el epistolario. Un liberal donde las cartas muestran una palabra honesta y ubicua, nunca fuera de lugar frente a un mundo complejo, lleno de claroscuros, ante el cual tenía posiciones firmes, pero sin alardes. No sabemos de otros aspectos biográficos que nos permitan atisbar dudas en lo que se percibe. Cuando lo conocimos personalmente al entregarle la Universidad Nacional de Cuyo el Doctorado Honoris Causa (1988), la frágil corporalidad y sus expresiones trasuntaban la humildad de quien cargaba sobre sus espaldas demasiadas experiencias y había adquirido la sabiduría de muchos años de trabajo.

Su *Diccionario* lo catapultó a la fama, pero ocultó otras facetas de su pensamiento, tan laboriosas como esa obra, donde no falta el estudio serio, la mirada crítica, la fina ironía, la conmiseración por la naturaleza humana, pero, al mismo tiempo, el relieve de sus logros y posibilidades. Poesía, novela, filología y cinematografía fueron parte de sus amores; prácticas donde el escalpelo hunde en las expresiones del lenguaje —escrito, oral o visual—, y en las profundidades del alma. Juego de espejos donde se dan cita *Poros* y *Penía*, no menos que en cualquier reflexión filosófica.

Bibliografía complementaria

Abellán, J. L., *El exilio español de 1939*. 6 vols. Madrid, Taurus, 1976-1978.

Abellán, J. L., "El exilio como categoría cultural: implicaciones filosóficas", en Antonio Heredia Soriano (ed.), *Actas de V Seminario de Historia de la Filosofía Española, 1986*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988, pp. 3-13.

Abellán, J. L., "El exilio como quiebra constitucional", en *Revista Hispanismo Filosófico*, nº 4, 1999, pp. 5-9.

Buchbinder, P., *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005.

Ferrater Mora, J., "Francisco Romero: Un estilo de filosofía", en *Revista Cubana de Filosofía*, v. 2, nº 9, julio-diciembre 1951, pp. 15-17.

Guy, A., "El integracionismo de Josep Ferrater Mora," en A. Guy, *Historia de la filosofía española*, Barcelona, Anthropos, 1985, pp. 358-367.

Hernández de León-Portilla, A., "Revolución mexicana y exilio español: tesoro, símbolo, legado", en *Cuadernos Americanos*, nº 134, v. 4, octubre / diciembre 2010, pp. 125-156.

Laffranque, M., "Los exilios de la filosofía: Hispanismo filosófico y sociolingüística de la emigración", en A. Heredia Soriano (coord. y edición), *IV Seminario de Historia de la Filosofía Española, 1984*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986, pp. 695-702.

López García, J. M., "José Gaos y la Filosofía coetánea", en *Eikasia. Revista de Filosofía*, año II, 9 (marzo 2007). http://www.revistadefilosofia.org

Muguerza, J., "J. Ferrater Mora: de la materia a la razón pasando por la ética", en *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 15, nº 2, 1989, pp. 219-238.

Neibur, F., *Los intelectuales y la invención del peronismo: estudios de antropología social y cultural*, Buenos Aires, Alianza, 1998.
Nieto Blanco, C., "Un mundo desde dentro. Una aproximación al discurso ontológico de Ferrater Mora", en *Revista de Hispanismo Filosófico*, nº 10, 2005, pp. 59-71.
Sánchez Cuervo, A., "El exilio del 39 y su contribución a la reflexión sobre la filosofía en lengua española", en *Revista de Hispanismo Filosófico*, nº 14, setiembre 2009, pp. 129-139.
Terán, O., *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales*, 1810-1980, Col. Biblioteca Básica de Historia, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

ANEXO[*]

Libros de Ferrater Mora editados en Buenos Aires:

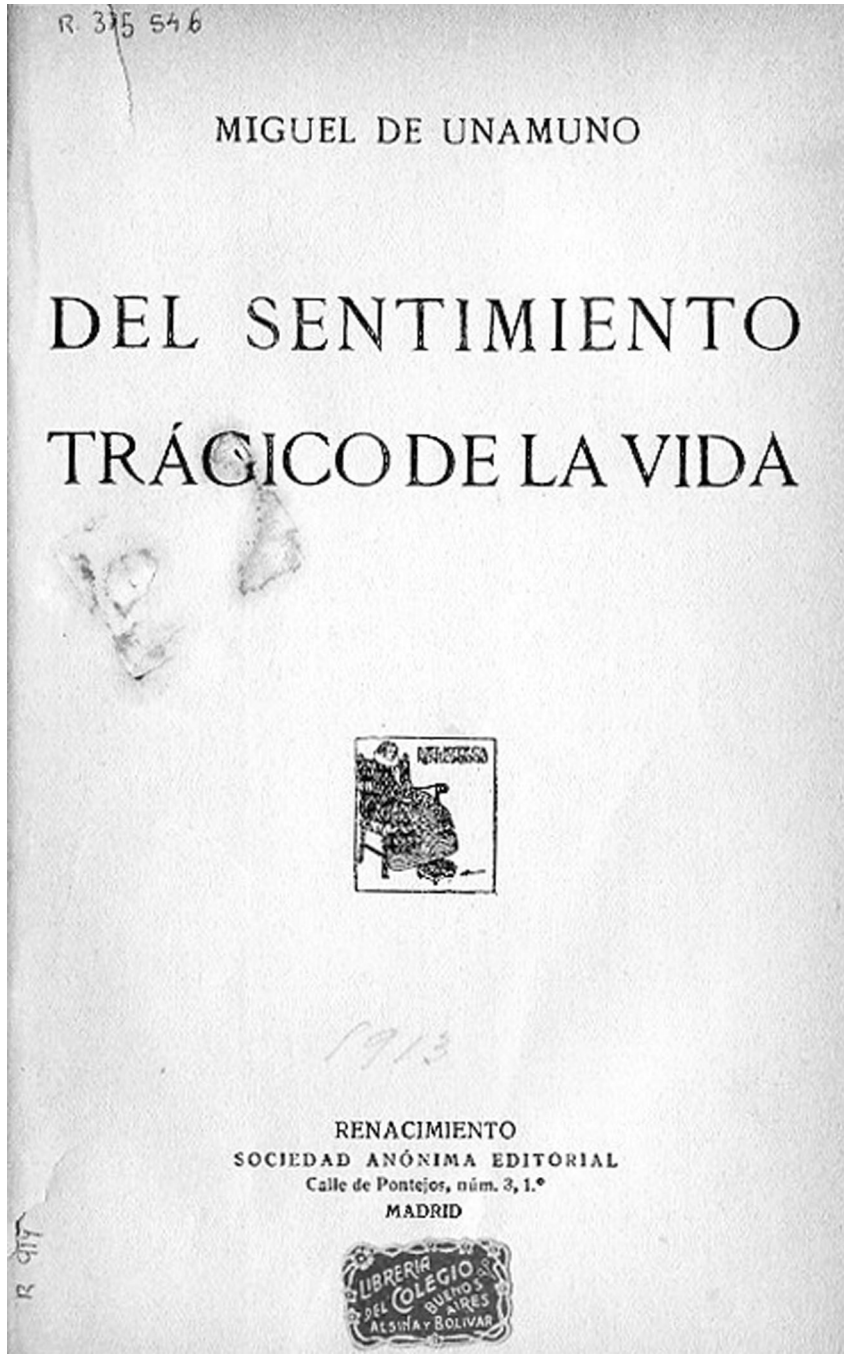
Unamuno: Bosquejo de una filosofía, Buenos Aires, Losada, 1944; *Cuatro visiones de la historia universal*, Buenos Aires, Losada, 1945; *Variaciones sobre el espíritu*, Buenos Aires, Sudamericana, 1945; *El sentido de la muerte*, Buenos Aires, Sudamericana, 1947; *Diccionario de filosofía*, 3. ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1951; *El hombre en la encrucijada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1952; *Cuatro visiones de la historia universal*, 2. ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1955; *Qué es la lógica*, Buenos Aires, Columba, 1957 (reeditado, 1960, 1965); *Unamuno: Bosquejo de una filosofía*, 2. ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1957; *Diccionario de filosofía*, 4. ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1958; *Diccionario de filosofía*, 5 ed., 2 v. Buenos Aires, Sudamericana, 1965; *El hombre en la encrucijada*, 2. ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1965; *Diccionario de filosofía abreviado*, Ed. por Eduardo García Belsunce y Ezequiel de Olaso, Buenos Aires, Sudamericana, 1970.

Traducciones de Ferrater Mora editadas en Buenos Aires:

George Santayana, *Tres poetas filósofos: Lucrecio, Dante, Goethe*, Buenos Aires, Losada, 1943; André Lalande, *Las teorías de la inducción y la experimentación*, Buenos Aires, Losada, 1944; T. E. Lawrence, *Los siete pilares de la sabiduría: Un triunfo*, Buenos Aires, Sur, 1944; Charles Renouvier, *Los dilemas de la metafísica pura*, Buenos Aires, Losada, 1944; Charles Renouvier, *Ucronía: La utopía en la historia. Bosquejo histórico apócrifo del desenvolvimiento de la civilización europea*, Buenos Aires, Losada, 1945; [Lev] Shestov, *Kierkegaard y la filosofía existencial*, Buenos Aires, Sudamericana, 1947.

Recibido: 20 de diciembre de 2011
Aceptado: 25 de septiembre de 2012

[*] Se incluyen las ediciones durante la vida de Ferrater Mora. Datos tomados de su página Web.



Portada de la primera edición
(cedida por la Casa Museo Miguel de Unamuno-Universidad de Salamanca)